



ESPÍRITU ELEVADO

Tan discreta y frugal como sorprendente y artesanal. Esta sucinta villa, proyectada por Gonçalo Bonniz y con interiorismo de FLORES TEXTILE STUDIO, es una carta de amor al paisaje, los oficios y la paz de Alentejo.

Realización/texto_ Laurence Dougier. Fotos_ Nicolas Mathéus/Living Inside. Adaptación texto_ Toni Torrecillas.

Las ideas claras. El arquitecto Gonçalo Bonniz proyectó la depurada e imponente Fonte das Perdizes en una colina del Alentejo, perfectamente integrada en su paisaje silvestre y con un enorme ventanal de 35 metros abiertos a un apacible horizonte cuyas tonalidades determinaron la construcción y el interiorismo.



Antiguas vigas de tren, madera, mosaico... componen la alberca excavada en la tierra que parece oculta y protegida por un jardín silvestre

Destino refrescante. La piscina se proyectó a partir de antiguas vías de ferrocarril; parece que sumergirse en ella fuera el destino de un viaje. La alberca, que parece oculta por la vegetación, se excavó en el terreno y se desciende a ella mediante una escalera de piedra. **En la otra página**, las hamacas de lona blanca que refugian con el sol.



Los colores del paisaje del Alentejo y las cortezas de los alcornoques se reproducen de manera minimalista y liviana en la casa y mobiliario

Equilibrio brutal. El porche protege del calor abrasador del verano mediante el abrigo de una prolongación de hormigón de cinco metros, lo que hace de esta zona un agradable comedor al aire libre. Mesa de teca con tablero de cerámica, de la colección *Illum*, de Tribú, y sillas *Arholma* de acero galvanizado, de Skargaarden.

N

o hay *saudade*, sino calma y recogimiento. Tam-poco hay altanería en esta arquitectura, sino admiración por el paisaje del Alentejo. Éste fue el planteamiento del arquitecto Gonçalo Bonniz cuando se enfrentó a la construcción de Fonte das Perdizes, una imponente villa de 500 m² integrada en un paisaje preservado. La casa, de una sola planta, abraza el entorno, como si hubiera crecido en él gracias a los materiales de la zona: pizarras, madera junto al hormigón en su interminable fachada con un enorme ventanal de 35 metros. Toda su piel habla de sostenibilidad, para lo que Bonniz empleó Kenoby Clear, una madera creada a partir de otras certificadas y de fácil repoblación que junto con resinas crea otra tan resistente como las tropicales. La construcción, que parece el sueño futurista y majestuoso de la vida rural lusa, está dividida en seis amplios dormitorios, todos abiertos a una terraza protegida por un voladizo de cemento, además de dos zonas de estar, una de ellas de 170 m² que acoge la escultórica y monacal cocina.

En silencio, y todavía vacía, cada rincón abierto a la naturaleza silvestre hablaba de espiritualidad y fue el momento en el que entraron la franco-suiza Emma Pucci y la italiana Valentina Pilia, las interioristas que componen Flores Textile Studio. "Conocimos al arquitecto Gonçalo al principio del proyecto, lo que nos permitió intervenir en el momento oportuno. Juntos, definimos la paleta de colores, inspirada en los campos del Alentejo: cálidos tonos tierra y las sutiles variaciones de ocres, la corteza de sempiternos alcornoques con sus grises blanquecinos y cremas", explican. Un encuentro que también determinó la elección de los materiales, todos naturales, sencillos, casi humildes y, por supuesto, locales, para así evitar cualquier tipo de artificio. Y aunque Fonte das Perdizes era un encargo, ellas se lo llevaron a lo personal. "Todas las piezas que diseñamos las creamos pensando en las que nos gustaría tener en nuestros hogares, por su versatilidad e independencia de tendencias", continúan. Cada una de ellas se realizaron mediante técnicas ancestrales y con los mejores artesanos locales, así se esculpieron macizos y austeros muebles; lámparas de yute trenzado usado tradicionalmente en cestería; lino que una tejedora vecina cosecha en su huerto y lana comprada a los pastores de la región y teñida con aguacate o cebolla; pufs llenos de corcho y mesas de cerámica. El conjunto parece frugal, pero esconde una geografía de los oficios de la región, también el espíritu de los tiempos que relata lo más sencillo y complejo de obtener, la plenitud. •



FLORES TEXTILE STUDIO HILO PRODIGIOSO

La interiorista Valentina Pilia, formada con Pierre Yovanovich, encontró en Emma Pucci, arquitecta especializada en escenografía cinematográfica, su tandem perfecto.

Juntas abrieron en la Praça das Flores (Lisboa) su primer estudio que les da nombre. Ellas confeccionan interiorismos para modernas viviendas portuguesas, aunque ya han debutado en la hotelería con Son Blanc Farmhouse, en Menorca. Sus trabajos, imponentes y sueltos, elevan la ebanistería, la forja o las hilaturas locales, por algo tienen su propia línea de ropa de casa, alfombras y mobiliario, que apuestan por la tradición.

florestextilestudio.com

Zona de incunables. En el acogedor rincón de lectura del salón, junto a una chimenea de hormigón moldeado, mesa brutalista de madera ennegrecida, en Galería Bessa Pereira, Barcelona, y sillones vintage, de Barracuda Interiors. Alfombra de lana, pufs y cojines, de Flores Textile Studio. En las estanterías, colección de cerámicas en tonos terrosos, de Raisin Ceramic.



Cristal tallado. El imponente salón de 170 m² se abre al paisaje por el semipiso ventanal protegido por un voladizo de hormigón. Sofá curvo, de Pierre Augustin Rose; mesa de centro, en Galería Bessa Pereira de Barcelona; butacas *midcentury*, en Barracuda Interiors; lámpara orgánica de cerámica; alfombra y pufs, todo de Flores Textiles Studio.





Las piezas, de un espíritu monacal pero confortable y que invitan a la desconexión, guarda la memoria ancestral de los oficios locales

Máximo minimalismo. Arriba, silla de madera tirolesa de roble de los cincuenta que parece la guardiana de uno de los dormitorios. **A la derecha**, otro de los salones donde el brutalismo se torna cálido con la combinación del hormigón y la madera. Sofás y cojines a medida y pufs de cerámica, todo diseño de las interioristas y ligera butaca, de Studio Mumbai, en Maniera.





Al punto. La cocina se instaló en el corazón la casa y ocupa el centro de la gigantesca sala principal. Todo el mobiliario respeta las líneas del minimalismo austero y cálido del resto de la vivienda y se realizó con la madera sostenible de Kebony producida a partir de resinas naturales. En torno a la isla central, taburetes *Carimate*, de Vico Magistretti para Cassina; cocotte de hierro fundido, de Staub, y vajilla de barro, de Raisin Ceramic.



Relajar el protocolo. En el comedor, la gran mesa de madera, de Flores Textiles Studio, está rodeada por las sillas y taburetes Karnak, una colección de los años 20 editados por e15. Lámpara Lipari en Travertino y latón, de Garnier & Linker y, al fondo, armario metálico de aires arty, obra de las interioristas.





Compartir el descanso.
La zona privada esconde seis habitaciones con sus baños en suite y todas ellas con acceso a la terraza que recorre la casa. Cama y mesas de niño diseño de Flores Textiles Studio; bancos vintage, de Barracuda Interiors, y cortinas de lino, de Maison AD Textile. Todas las obras de arte son de la colección privada de los propietarios.



Limpieza botánica. El baño principal parece parte del jardín gracias a la apertura de la zona donde se instaló la bañera exenta. En la página de la dcha., el lavabo con frontal revestido de azulejos artesanales Azulima, lavabo y la puerta, diseño de Flores Textiles Studio, con lavabo de piedra, grifería de Fantini y apliques, de Flos. Las cortinas de lino son de Maison AD Textile.

